

Laboratorio Urbano

Las voces de la ciudad

PER PATRICIA MOLINA

Arquitecta urbanista, Laboratorio Urbano.

Patricia Molina Costa és arquitecta per la ETSAM, on ha exercit com a professora associada al departament d'Urbanisme i ordenació del territori. Actualment realitza un mestratge al departament d'Estudis urbans i planejament del Massachusetts Institute of Technology gràcies a una beca Fulbright. Al 2002 forma, junt a altres estudiants, el col·lectiu Laboratorio Urbano, des d'on ha desenvolupat una feina com a activista social, especialment centrat en el foment i la investigació de

la participació ciutadana en els processos de transformació urbana. Ha escrit diversos articles en revistes i llibres, ja sigui amb el seu nom, com Observatorio Metropolitano o Laboratorio Urbano, entre les quals destaquen *Madrid ¿la suma de todos? Globalización, territorio, desigualdad* (Traficantes de sueños, 2007), *El regreso a la ciudad. Sobre la necesidad de innovación en el planeamiento del suelo urbano* (CONAMA 9, 2009) y *iMe bajo a la calle!* (Editorial Marea, 2004).



TALLER "CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO DESDE LA PARTICIPACIÓN", ORGANIZADO POR LU DURANTE LAS PRIMERAS JORNADAS DE LA INICIATIVA PARA UNA ARQUITECTURA Y UN URBANISMO MÁS SOSTENIBLES, 2004, ETSAM.

Hablar de rehabilitación urbana es, necesariamente, hablar de la población que habita el espacio que va a ser rehabilitado. Si la participación ciudadana es importante en cualquier proceso que tenga consecuencias para la sociedad, se hace aún más evidente en los procesos de transformación urbana que afectan a espacios habitados.

Sabemos que uno de los principales problemas ligados a la rehabilitación es la gentrificación, (o elitización, del inglés *gentrification*) el proceso de progresiva sustitución de la población original de un barrio por otra de mayor nivel adquisitivo, desencadenado por el aumento del precio de las viviendas y los locales comerciales tras la renovación del barrio. Este efecto, que algunos consideran inevitable y otros, directamente positivo, es el que genera una mayor desigualdad en el reparto de los beneficios de la rehabilitación urbana, y en concreto de la acción e inversión públicas. Si el planeamiento urbano se concibe como una forma de redistribución de las plusvalías generadas por las decisiones del sector público sobre la ciudad, entonces los planes de rehabilitación urbana deberían asegurar que las poblaciones más vulnerables no solo no se vean perjudicadas por el proceso, sino que se beneficien mayoritariamente de éste.

Para ello es necesario involucrar en el proceso desde el primer momento a la población que habita el barrio, no limitar la participación a un mero formalismo de información para legitimar un proceso donde todas las decisiones han sido tomadas de ante-

mano. Los habitantes de un tejido urbano son expertos en el espacio que habitan: conocen mejor que nadie cómo funciona día a día, qué problemas y que oportunidades presenta, así como las posibles soluciones que podrían aplicarse. Este conocimiento "de a pie" ha sido muchas veces rechazado por los urbanistas por tratarse de un conocimiento no "experto", no científico, y sin embargo cada vez son más los que aceptan el valor de un conocimiento al que los técnicos externos a ese espacio no tienen acceso. El enfoque metodológico conocido como investigación basada en la comunidad (del inglés *community based research*) se caracteriza precisamente por aceptar como conocimiento válido para la investigación aquel que procede de la sociedad, no solo el que se produce dentro de la academia.

Esta es una de las premisas metodológicas con las que hemos trabajado desde Laboratorio Urbano. Nos interesa especialmente la intersección entre la rehabilitación urbana como principio de sostenibilidad ambiental y la necesaria incorporación de la participación como garante de la sostenibilidad social, lo que nos ha llevado a involucrarnos en diversas iniciativas ciudadanas principalmente localizadas en Madrid.

LA REHABILITACIÓN DE LAVAPIÉS Y EL PLAN DE EDIFICIOS SENSIBLES

Laboratorio Urbano (LU) es un colectivo que se formó en 2002 como asociación de estudiantes en la Escuela de Arquitectura de Madrid. En principio surgió de nuestro interés por la ciudad

como territorio de decisiones, como expresión de realidades múltiples y como espacio donde se materializan las desigualdades y los conflictos. La aparente ausencia de reflexión sobre estos temas en nuestra formación como arquitectos, unida a nuestra inquietud y responsabilidad por participar en estos procesos de construcción urbana, fueron el sustrato de partida con el que comenzamos a trabajar como colectivo.

En ese momento, Laboratorio Urbano funcionaba como un espacio de encuentro, una red de personas que a través de diferentes actividades trataban de ampliar su formación como arquitectos y urbanistas desde una perspectiva de compromiso social con la realidad urbana. Queríamos contactar con la gente que tiene una opinión sobre el espacio en el que vive y que trabaja para intervenir sobre él transformándolo, lo que nos llevó a colaborar con la plataforma vecinal Red de Lavapiés, la cooperativa de vivienda joven del barrio de Adelfas, el centro social okupado Laboratorio 3 (ubicado en Lavapiés), la Comisión de jóvenes y movimientos sociales de la Federación regional de asociaciones de vecinos de Madrid, etc. Buscábamos asimismo un espacio que sirviera de canal de interacción entre la universidad y la sociedad, de manera que no solo tratáramos de "salir" a la ciudad a formarnos, sino que queríamos llevar las experiencias de construcción de la

ciudad desde los movimientos sociales a la Escuela. El principal hilo conductor de nuestras actividades ha sido la participación, entendida como capacidad y derecho de los habitantes-ciudadanos de analizar, criticar y transformar el medio en el que viven. Como señalaba anteriormente, en Laboratorio Urbano nos interesa especialmente ese ámbito del urbanismo, la intervención sobre los tejidos consolidados liderada por sus propios habitantes. En su día, los Viajes a la Ciudad Invisible tenían el objetivo de acercar a los alumnos de arquitectura a los barrios donde existía una ciudadanía organizada en torno a la mejora de las condiciones de vida en él. Dejábamos que fueran los integrantes de dichas asociaciones vecinales y movimientos sociales los que nos guiaran por sus espacios de conflicto, por los lugares ganados a la especulación, por sus ideas para una ciudad mejor. Así muchos de nosotros conocimos de primera mano algunas de las experiencias socialmente más innovadoras de Madrid. Una de ellas, la Red de Lavapiés, llevaba años luchando por tener voz en el proceso de rehabilitación de su barrio, que el Ayuntamiento había emprendido a sus espaldas.

Cuatro años después de la declaración de un Área de rehabilitación preferente en el barrio de Lavapiés, los vecinos, descontentos con la forma en que se estaban realizando las actuaciones y

"VIAJES A LA CIUDAD INVISIBLE", LAVAPIÉS, MADRID.



VISITA A UNO DE LOS "EDIFICIOS SENSIBLES", LAVAPIÉS, MADRID.



la nula capacidad de participación que les otorgaba el Ayuntamiento de Madrid, decidieron realizar un plan alternativo para la rehabilitación de lo que llamaron “edificios sensibles” del barrio. Los inmuebles elegidos se caracterizaban por necesitar una rehabilitación urgente y encontrarse ésta paralizada por diferentes razones, principalmente vinculadas a las condiciones de acceso a las ayudas de rehabilitación. Asimismo, se trataba de lugares donde residía una población concienciada con el problema y con intención de pasar a la acción. Así pues, se comenzó a redactar el Plan de edificios sensibles, un plan de rehabilitación alternativo que incluía realojos entre diferentes inmuebles.

En ese momento se presentó la oportunidad de llevar nuestra colaboración con la Red de Lavapiés un poco más allá, ofreciendo nuestro potencial como estudiantes de arquitectura, y por tanto, técnicos en formación sobre cuestiones de rehabilitación. Para redactar el Plan de edificios sensibles se necesitaban informes técnicos sobre el estado de los edificios, para lo cual desde Laboratorio Urbano contactamos con los profesores de la asignatura Patologías de la edificación, de quinto curso de Arquitectura. En ella se pedía cada año a los alumnos que realizaran un informe técnico sobre un edificio antiguo en mal estado, para lo cual debían encontrar una comunidad de propietarios que les permitiera entrar en el edificio y en las viviendas. Así pues, se unió la necesidad de los vecinos de Lavapiés con la de los alumnos y el trabajo realizado cumplió la doble función de formar a los jóvenes y contribuir al plan de rehabilitación alternativo de los vecinos.

La labor de LU consistió en poner en contacto a los vecinos de los edificios interesados con los grupos de estudiantes que cursaban la asignatura y explicar los términos de la colaboración, de manera que todas las partes entendieran bien su papel. Así, los alumnos que decidieron trabajar en edificios que formaban parte del Plan de edificios sensibles se comprometieron a realizar su trabajo de acuerdo a las necesidades específicas de cada edificio, lo que en algunos casos supuso una mayor carga de trabajo y coordinación con los vecinos, en comparación con la realización de un simple trabajo teórico. Sin embargo, gracias a la estrecha colaboración con los habitantes del edificio, los alumnos tuvieron acceso a mucha información relevante para su trabajo y, lo que es más importante, sintieron que su esfuerzo tenía una utilidad social.

Esta necesidad de contacto con la realidad y de servicio social, así como el reconocimiento de los ciudadanos como actores legítimos en la toma de decisiones sobre la ciudad, han sido temas recurrentes en las asociaciones de estudiantes de arquitectura en esta pasada década. Reclamábamos una relación más directa con la sociedad, un aprendizaje de la disciplina más enraizado en la realidad social de nuestras ciudades, inquietud que ha dado lugar a la organización de talleres de participación en barrios vulnerables, asesoría a asociaciones vecinales, colaboración con movimientos sociales y ciudadanos, etc. Nada nuevo para los ar-



“VIAJES A LA CIUDAD INVISIBLE”, LAVAPIÉS, MADRID.

Hablar de rehabilitación urbana es, necesariamente, hablar de la población que habita el espacio que va a ser rehabilitado.



TALLER “¡ME BAJO A LA CALLE!”, ORGANIZADO POR LU DENTRO DE LAS JORNADAS R-ACTIVA, ALCALÁ DE HENARES, 2004.

“VIAJES A LA CIUDAD INVISIBLE”, BARRIO DE ADELFA, MADRID.



Se unió la necesidad de los vecinos de Lavapiés con la de los alumnos y el trabajo realizado cumplió la doble función de formar a los jóvenes y contribuir al plan de rehabilitación alternativo de los vecinos

quitectos militantes de los años setenta, pero algo revolucionario para los estudiantes que nos formamos en el momento álgido del *star system* de la arquitectura espectáculo y el urbanismo especulativo y depredador del territorio.

Desde que estalló la crisis, el panorama ha cambiado bastante. Los programas de estudio han retomado masivamente el tema de la vivienda pública pero también la reflexión sobre el papel de la arquitectura en la sociedad; mientras, en los departamentos de Urbanismo la rehabilitación vuelve a estar en el centro del debate, superando el enfoque cultural en torno a los cascos históricos para centrarse en los aspectos ambientales y energéticos, especialmente de los barrios periféricos construidos tras la posguerra, donde se acumulan las poblaciones más vulnerables. Y más allá de la academia, el Congreso de Arquitectos organizado por el CSCAE en 2009 estuvo extensamente dedicado a la búsqueda de alternativas para la profesión, una vez que las vías de la urbanización y edificación masivas parecen agotadas.

Todo ello viene a indicar que en los próximos años nos vamos a dedicar principalmente a la rehabilitación urbana. Si queremos que nuestro trabajo contribuya realmente a la mejora de la calidad de vida en los barrios donde vamos a intervenir, es necesario que incorporemos a nuestra práctica herramientas para fomentar y facilitar una participación ciudadana real, que supere los actuales procesos formales de legitimación para pasar a incorporar las voces de los ciudadanos en la toma de decisiones. Estos procesos son complejos y conflictivos, pues diferentes grupos tienen diferentes objetivos y deseos, especialmente en los espacios centrales de la ciudad, donde está en juego un patrimonio inmobiliario y simbólico de alto valor. Sin embargo, nuestro papel como facilitadores no debe hacernos perder de vista el objetivo último de las intervenciones, y en última instancia, del planeamiento urbano: la mejora de la calidad de vida de los habitantes, especialmente de aquellos en situaciones de vulnerabilidad. ●